

EL CONFLICTO EN NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Eduardo Antonio Santana Cabrera

Mediación familiar y sociocomunitaria

edu.95lp@gmail.com

Resumen:

El trabajo que presentamos describe los niveles de conflicto escolar en niños y niñas de Educación Primaria desde tres perspectivas diferentes: situaciones presenciadas, situaciones vividas y situaciones realizadas. Dado que los conflictos son la causa de actitudes negativas en el alumnado como la violencia y la agresividad, además su inadecuada gestión repercute negativamente en las relaciones interpersonales y sociales. El estudio quiere dar respuesta a la preocupación de la comunidad educativa por afrontar y gestionar los conflictos indagando que tipos de situaciones conflictivas son más comunes en las aulas, valorando diferentes variables como el tipo de centro educativo y el sexo. Para ello nos hemos servido del Cuestionario de Evaluación de Violencia Escolar en Infantil y Primaria (CEVEIP), llevada a cabo por Albaladejo-Blázquez, Ferrer-Cascales, Reig-Ferrer, y Fernández-Pascual, (2013), analizando concretamente los niños y niñas de entre 10 y 12 años de dos centros educativos diferentes situados en Las Palmas de Gran Canaria. Los resultados obtenidos muestran, a pesar de las limitaciones de muestra e investigación del contexto, una presencia de conflictos escolares en la última etapa de educación primaria, las cuales vienen acompañadas por manifestaciones de violencia y/o agresividad, así como diferencias significativas en las situaciones de conflicto presenciadas, vividas y realizadas entre las variables estudiadas de tipo de centro educativo y sexo.

Palabras clave: conflicto, violencia escolar, agresividad infantil, convivencia escolar.

1 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El conflicto es inherente en la naturaleza humana, considerado como una realidad en todos los ámbitos de las relaciones humanas. Viéndose como situaciones que se dan a lo largo del periodo de vida por distintas razones que causan contraposiciones entre personas con particularidades diferentes. Distintos autores y autoras se han pronunciado sobre los conflictos surgidos en las diferentes relaciones humanas.

Según Fernández (1999) el conflicto puede ser entendido como una posición donde

dos o más protagonistas entran en una confrontación, donde existe un antagonismo por ambas partes motivado por una confrontación de intereses. Se trata de intereses distintos o contrapuestos que llevan a los protagonistas a una posición de antagonismo causando un conflicto. Otros autores van más allá como Torrego y otros (2000) presentando el conflicto como un enfrentamiento entre dos o más personas debido a la incompatibilidad de posturas, emociones y sentimientos, el cual según como se afronte la relación en-

tre las partes puede debilitarse o fortalecerse. Es decir, el conflicto no se ve como algo malo o negativo, sino como una oportunidad, si se aprovecha para fortalecer las relaciones entre las partes. Comprendiendo el conflicto como beneficioso cuando se maneja adecuadamente. En esta línea, Castro, Finol y Lovera (2015) plantean que actualmente, se reconoce al conflicto como algo inevitable en las organizaciones y hasta necesario ya que, en su justa medida el conflicto es concebido como algo funcional pudiendo hacer más eficaces las organizaciones, ya que el mismo puede conducir a la búsqueda de soluciones.

En el conflicto podemos distinguir diferentes fases, dependiendo de la situación en la que se encuentre las personas involucradas, con diferentes posturas ante este. Luján (2015) destaca cuatro fases en las que podemos encontrar el conflicto.

- Oposición potencial o escalada: se caracteriza porque cada una de las personas en conflicto trata de conseguir y favorecer sus propios intereses sin importar las consecuencias que pueda producir.
 - Cognición y personalización: el conflicto se agrava ya que, hay un aumento de los problemas existentes y de posturas más competitivas y agresivas.
 - Estancamiento o punto muerto: se puede observar cómo se abre un camino de colaboración con acercamientos y reconocimiento del otro.
 - Desescalada o compromiso: es el punto del conflicto donde existe una intención para llevar a cabo medidas que desemboquen en la resolución o transformación del conflicto.
- En función a las personas o grupos afectados en el conflicto, Luján (2015) califica el conflicto a través de conflictos interpersonales y conflictos interaccionales. Entendiéndose como conflictos interpersonales aquellos que se viven en la propia persona por intereses contrapuestos o por la amenaza de nuestras expectativas que llevan a emociones y conflictos contrapuestos, y como conflictos interaccionales aquellos que surgen de la interacción de dos o más personas, dentro de estos conflictos nos podemos encontrar con:
- Conflictos personales: son conflictos entre dos o más personas, debido principalmente a errores de comunicación, falta de recursos, valores diferentes o necesidades psicológicas.
 - Conflictos intragrupales: son conflictos dados entre personas del mismo grupo, debido a discrepancias en valores, diferencias económicas o divergencias de poder.
 - Conflictos intergrupales: son conflictos dados entre grupos de personas con diferencias y discrepancias entre sí.
- Además de estas categorías es importante definir el conflicto teniendo en cuenta donde se produce, en este sentido podemos



Figura 1: Fases del conflicto. Elaborado a partir de Luján (2015).

diferenciar varios tipos de conflictos según el contexto. En consecuencia, encontramos conflictos sociales, económicos, institucionales, sistémicos, laborales, familiares, amistosos, escolar... Este último, el conflicto escolar se da en el seno de la realidad escolar y será el escenario de la investigación de este trabajo.

Los conflictos escolares vienen dados por una sociedad cada vez más distanciada, en que los problemas se resuelven desde la confrontación y la violencia, dejando de lado el crecimiento de las relaciones a través de la cooperación para resolver los conflictos. Para Cid, Díaz, Pérez, Torruella y Valderrama (2008) este problema está siendo de tal intensidad que ha provocado incidentes negativos tanto en niños y niñas como en adolescentes, siendo una de las principales dificultades que nos encontramos en el aprendizaje y una de las mayores causas de abandono escolar, observándose esta problemática como un hecho transversal que afecta a diversos contextos sociales y culturales.

Es decir, la violencia escolar es un hecho transversal que no solo afecta a la comunidad educativa, sino que es perjudicial para la sociedad en general, afectando a los estudiantes en todos sus ámbitos. En esta línea, Becerra, Munoz y Riquelme (2015) destacan la violencia escolar como un fenómeno que afecta negativamente al desarrollo académico y social de los estudiantes y cuyas consecuencias pueden afectar durante toda la vida de los individuos implicados. Los efectos negativos que las víctimas experimentan afectan en su entorno social inmediato, convirtiéndose en un problema que trasciende sus vidas escolares.

En esta problemática que afecta directamente a la escuela, podemos observar como la violencia es una de las protagonistas de los numerosos conflictos dados en ella, siendo la principal causa de aparición de conflicto o la forma con la que se trata este tipo de problemas en la escuela. Muchos autores se han pronunciado sobre la llamada violencia

escolar, intentando definirla e identificarla dada la importancia que tiene en los conflictos escolares.

La violencia escolar se entiende como la imposición de la fuerza para establecer las ideas propias produciendo algún daño a la otra persona del contexto escolar. Costa (1998) define la violencia escolar como un comportamiento coercitivo, con la intención de dominar y ejercer el control de otro individuo en el ámbito escolar, desde un contexto interpersonal, en el que se puede producir algún daño psicológico, físico o afectar en el ámbito social del individuo.

Cuando hablamos de violencia escolar lo hacemos a partir de cualquier violencia que se pueda dar en el entorno escolar. Por esto, se puede dar por diferentes protagonistas que tienen una relación estrecha con el centro escolar. El Defensor del Pueblo (2007) destaca que esta violencia escolar puede ser dada por las diferentes relaciones que se establecen en el centro, por esto podemos distinguir:

- La violencia entre alumnado y profesorado.
- La violencia entre alumnado y padres.
- La violencia entre alumnos/as.

Verlinde, Hersen y Thomas (2000) proponen una serie de factores o componentes personales a cada persona que resultan fundamental para prevenir la violencia, estos factores o componentes en la persona incrementa sus posibilidades de ser perpetradores de realizar hechos violentos. Estos factores o componentes son variables en cada individuo y vienen dados por cuatro grupos de factores o componentes de riesgo en los que podemos encontrar individuales, familiares, de escuela e iguales y ambientales.

Tabla 1
Factores de riesgo para la violencia escolar. Verlinde, Hersen y Thomas (2000).

Individual	Familiar	Escuela/Pares	Societario/Am- biental
Condición médica/ física.	Monitoreo pobre.	Grupos de pares antisociales.	Pobreza.
Temperamento difícil.	Exposición a violencia.	Bajo compromiso en la escuela.	Desorganización del vecindario.
Impulsividad/	Abuso del niño/ Negligencia.	Fracaso académico.	Violencia del entorno.
Hiperactividad.	Abuso parental de sustancias.	Escuelas grandes.	Acceso a las armas.
Condiciones psiquiátricas.	Paternidad inefectiva.	Involucración en pandillas.	Prejuicios.
Historia de agresión.	Conflicto marital.	Aislamiento social.	Expectativas de rol de género.
Abuso de sustancias.	Pobre apego.	Rechazo de pares.	Normas culturales.
Actitudes/Creencias.	Pobres antisociales.	Intimidación (Bullying).	
Narcisismo.			

La violencia escolar se sustenta básicamente en situaciones que suceden de manera organizada o espontánea, se trata de conflictos interaccionales que suceden en el ambiente del aula, el patio, la entrada y salida de los centros... teniendo en cuenta esto y a los protagonistas de estas situaciones de violencia escolar podemos observar diferentes tipologías. Según Trianes (2000) habría cinco categorías de violencia escolar según el tipo de situaciones producidas:

- Bullying: en la que habría situaciones de acoso mantenidos en el tiempo por un compañero o compañeros hacia otro u otros con situaciones que increpan, intimidan, asustan con situaciones que intervienen gritos, insultos, golpes, robos...
- Acoso físico y sexual: en la que encontraríamos situaciones de intimidación, burla por diferencia de raza o de aspecto físico, acosos sexuales o conflictos culturales.
- Daño relativo a las propiedades: agrupando situaciones como robos de material u otros objetos, dañar o romper las propiedades personales de compañeros...

- Violencia física grave: con situaciones como fuertes amenazas con algún objeto, cortes con objetos afilados o golpes con algún tipo de objeto contundente.
- Violencia antisocial: que presenta situaciones como intimidaciones y acosos por grupos que se ven fuera del sistema social.

Un término totalmente relacionado a la violencia escolar pero no asimilable es la agresividad infantil, ya que está presente en la mayoría de los conflictos dados en la escuela y se trata de uno de los agentes más importantes en los diferentes casos de violencia escolar. Sanmartín (2012) detalla que la violencia no es meramente la agresividad si no el resultado de poner la agresividad bajo el control de la conciencia. Es decir, como un producto con clara intencionalidad a la conducta agresiva. La agresividad en cambio es una reacción automática, causando un daño sin intención de hacerlo mientras que la violencia es una acción consciente que causa siempre un daño en el marco de una conducta intencional.

Aunque es difícil encontrar un consenso sobre la definición de agresividad, muchos

autores coinciden en que en la agresividad actúan diferentes procesos conductuales y posibles variables. De acuerdo con Buss (1961), podemos clasificar la agresividad según tres variables:

- La modalidad: puede ser de agresión física (un ataque a otro mediante elementos corporales o armas) o verbal (como insultos o una respuesta que incomode a la otra parte, como rechazos u amenazas).
- La relación interpersonal: la agresión puede ser directa (atacando, rechazando u amenazando) o indirecta (divulgar un cotilleo, destruir los objetos personales de otra persona).
- El grado de actividad implicado: la agresión puede ser activa (incluyendo todas las conductas mencionadas anteriormente) o pasiva (impidiendo que el otro pueda alcanzar su objetivo). La agresión pasiva normalmente suele ser directa, pero a veces puede manifestarse indirectamente.

En los diferentes conflictos donde se emplea la agresividad podemos diferenciar diferentes protagonistas implicados en el proceso del conflicto. Este tipo de actos se consideran complejos donde actúan diferentes personajes contando con aquellos que intervienen de forma directa y los que lo hacen de manera indirecta. Basándonos en Bisquerra (2014), se pueden definir generalmente tres tipos diferenciados de protagonistas:

- El agresor/a: puede actuar solo, pero generalmente busca y obtiene el apoyo de un grupo pequeño de compañeros/as.
- La víctima: a menudo se encuentra aislada. A medida que avanza el proceso de victimización va perdiendo los apoyos que podía tener en un inicio.
- Observadores/as: a veces los compañeros/as observan sin intervenir, pero frecuentemente, por los mecanismos que operan en la dinámica del grupo, se suman a las agresiones. El grupo tiene el poder de minimizar o amplificar estas agresiones,

lo que es necesario tener muy presente cuando abordemos la intervención.

Podemos destacar que el agresor es el que causa daño de una forma violenta y/o agresiva en cualquiera de sus formas, mientras que las víctimas son las personas que sufren estos actos de agresividad, aunque Gutiérrez-Cobo, Cabello y Fernández-Berrocal (2017) exponen que la conducta agresiva en el contexto educativo conlleva diferentes aspectos negativos tanto para la víctima, como también para el sujeto que ejerce la conducta agresiva en un corto y largo plazo.

Estos casos de conflictos en el contexto educativo se dan en un marco de convivencia escolar que cada colegio e instituto posee, se trata de la capacidad de las personas que constituyen la comunidad educativa en convivir con las demás personas en un espacio educativo. En este sentido, muchos autores han subrayado la importancia de una buena convivencia escolar para disminuir la violencia escolar y así evitar los casos de conflictos en la escuela. Para Colombo (2011), se trata de construir una convivencia escolar como la principal prevención para la violencia escolar, desde la construcción de diferentes lazos sociales entre los individuos del centro, esto requiere grandes habilidades y estrategias por parte del docente, que incluye una mirada especial para los valores sociales, la equidad de género y la igualdad y tolerancia entre las relaciones del género masculino con el género femenino y viceversa en el contexto escolar. Valdés, Martínez y Carlos (2017) por su parte destacan como las prácticas docentes y la implicación de la familia en la escuela promueven la configuración de un clima social escolar positivo y el desarrollo de la empatía, asociando esto con una menor frecuencia de conductas agresivas en el centro educativo.

2 MARCO METODOLÓGICO

2.1 OBJETIVOS

Objetivo general:

- 1 Analizar los conflictos escolares en niños y niñas de la etapa de Educación Primaria.

Objetivos específicos:

- 1 Analizar si existe diferencias significativas entre los conflictos escolares de niños y niñas de un centro escolar público.
- 2 Analizar si existe diferencias significativas entre los conflictos escolares de niños y niñas de un centro escolar concertado.
- 3 Analizar si existe diferencias significativas entre los conflictos escolares de niños de un colegio público y niños de un colegio concertado.
- 4 Analizar si existe diferencias significativas entre los conflictos escolares de niñas de un colegio público y niñas de un colegio concertado.

2.2 MUESTRA

Para la realización de este estudio se ha contado con dos centros educativo, en primer lugar, un colegio de educación infantil y primaria en el que hemos contado con la colaboración de 100 alumnos y alumnas de los cuales podemos diferenciar a 47 niños y 53 niñas de los cursos de quinto y sexto de

primaria, contando con dos cursos de quinto y dos cursos de sexto. Y en segundo lugar un colegio de educación infantil, primaria y secundaria concertado en el que hemos contado con la colaboración de 98 alumnos y alumnas de los cuales podemos diferenciar a 44 niños y 54 niñas de los cursos de quinto y sexto de primaria, contando con dos cursos de quinto y dos cursos de sexto. Ambos centros se encuentran ubicados en Las Palmas de Gran Canaria.

2.3 INSTRUMENTO

Para realizar este estudio se ha utilizado el Cuestionario de Evaluación de Violencia Escolar en Infantil y Primaria (CEVEIP), llevada a cabo por Albaladejo-Blázquez y otros (2013). El instrumento analiza los conflictos escolares que tienen connotación de violencia o agresividad en los alumnos dentro del centro escolar. Este análisis se conforma gracias a tres perspectivas diferentes que otorgan una visión completa sobre los conflictos que se dan en el centro escolar. Estas perspectivas son: situaciones presenciadas, donde se evalúa las situaciones que el alumno/a ha visto y que pueda molestar a algún compañero/a; situaciones vividas, donde se evalúa las situaciones donde el alumno/a ha sufrido momentos incómodos o molestos por otro compañero/a y, por último; situaciones realizadas, donde se evalúa situaciones llevadas a cabo por el propio alumno/a que puedan molestar a algún compañero/a (**ver anexo**).

2.4 RESULTADOS

Tabla 2: Estadísticos del grupo de niños y niñas del centro escolar público.

Estadísticos de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Situaciones presenciadas	Niños	47	1,7154	,38369	,05597
	Niñas	53	1,7901	,40488	,05561
Situaciones Vividas	Niños	47	1,5053	,22144	,03230
	Niñas	53	1,4418	,23031	,03163
Situaciones Realizadas	Niños	47	1,4085	,31404	,04581
	Niñas	53	1,2245	,16514	,02268

En la Tabla 2 podemos observar como los resultados obtenidos en las medias de las situaciones de conflicto presenciadas y vividas entre niños y niñas del centro escolar público son similares, mientras que la media en las situaciones de conflicto realizadas muestran una mayor diferencia entre los niños y la niñas, siendo mayor la media de los niños con un resultado de 1,40, frente al resultado

de las niñas con 1,22, estos resultados en la media coinciden en la diferencia significativa hallada en la prueba T para la igualdad de medidas en niños y niñas del centro escolar público para las situaciones de conflicto realizadas. Con respecto a los niños y niñas del centro escolar concertado se ha realizado la misma prueba de muestras independientes.

Tabla 3
Estadísticos del grupo de niños y niñas del centro escolar concertado.

Estadísticos de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Situaciones presenciadas	Niños	44	1,9545	,64705	,09755
	Niñas	54	1,9676	,67169	,09141
Situaciones Vividas	Niños	44	1,7973	,33929	,05115
	Niñas	54	1,7083	,32366	,04404
Situaciones Realizadas	Niños	44	1,5045	,40803	,06151
	Niñas	54	1,3093	,22593	,03075

En relación con los datos estadísticos del grupo, en la Tabla 3, podemos observar las medias en las diferentes situaciones de conflicto. Destacando que en las situaciones realizadas estos resultados muestran mayores diferencias entre los niños frente a las niñas, concretamente los niños obtienen una mayor media con 1,5 de media, mientras que

las niñas obtienen un 1,3, estos resultados corresponden con la diferencia significativa hallada en la prueba T para la igualdad de medidas en niños y niñas del centro escolar público para las situaciones realizadas. A continuación, se ha llevado a cabo el análisis de la prueba de muestras independientes para los niños de ambos centros educativos.

Tabla 4
Estadísticos del grupo de niños del centro educativo público y de niños del centroscolar concertado.

Estadísticos de grupo					
	Sexo y centro educativo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Situaciones presenciadas	Niños del colegio concertado	44	1,9545	,64705	,09755
	Niños del colegio público	47	1,7154	,38369	,05597
Situaciones Vividas	Niños del colegio concertado	44	1,7973	,33929	,05115
	Niños del colegio público	47	1,5053	,22144	,03230
Situaciones Realizadas	Niños del colegio concertado	44	1,5045	,40803	,06151
	Niños del colegio público	47	1,4085	,31404	,04581

La Tabla 4 contiene los diferentes datos estadísticos del grupo de niños del centro educativo público y de niños del centro escolar concertado. En ella podemos observar como existen diferencias en la media de los niños del centro educativo público frente al concertado en las situaciones de conflicto presenciadas y vividas, contrastando los resultados obtenidos en la prueba T para la igualdad de medidas donde se hallaron diferencias significativas en ambas situaciones de conflicto. Concretamente en las situaciones presenciadas, la media es mayor en el centro educativo concertado obteniendo un 1,95, frente al centro educativo público con un 1,71. Para las situaciones de conflicto vividas la media también es en el centro educativo concertado con 1,79, frente al centro educativo público con 1,5.

En la Tabla 5 podemos observar los diferentes datos estadísticos del grupo de niñas del centro educativo público y del centro escolar concertado. En ella podemos contrastar las diferencias significativas obtenidas en la prueba de muestra independiente en las situaciones de conflicto vividas y realizadas para las niñas del centro educativo público frente al centro educativo concertado, ya que podemos decir que existen diferencias en la media tanto de las situaciones vividas como en las realizadas. En las situaciones de conflicto vividas la media de las niñas del centro educativo concertado es mayor con un 1,7, frente al de las niñas del centro educativo público con un 1,44 de media. En cuanto, a las situaciones de conflicto realizadas la media en las niñas del centro educativo concertado es también mayor con un 1,3, frente al de las niñas del centro educativo público con un 1,22 de media.

Tabla 5
Estadísticos del grupo de niñas del centro educativo público y de niñas del centro escolar concertado.

Estadísticos de grupo					
	Sexo y centro educativo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Situaciones presenciadas	Niños del colegio concertado	54	1,9676	,67169	,09141
	Niños del colegio público	53	1,7901	,40488	,05561
Situaciones Vividas	Niños del colegio concertado	54	1,7083	,32366	,04404
	Niños del colegio público	53	1,4418	,23031	,03163
Situaciones Realizadas	Niños del colegio concertado	54	1,3093	,22593	,03075
	Niños del colegio público	53	1,2245	,16514	,02268

3 CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

En conclusión, a partir de los resultados obtenidos de los participantes en los dos centros escolares donde se desarrolló la investigación, podemos afirmar que existen situaciones de conflicto en el contexto escolar en la última etapa de Educación Primaria, las cuales vienen acompañadas por manifestaciones de violencia y/o agresividad. Una gran parte del alumnado participante en el estudio afirma que se encuentra presente en situaciones conflictivas como observadores en situaciones presenciadas, como víctimas en situaciones vividas y como agresores en situaciones realizadas, coincidiendo con las aportaciones de Bisquerra (2014). Los conflictos escolares y su forma de resolverse suponen un reto para la comunidad educativa, por esto es importante que el o la docente analice los conflictos que suceden en su entorno escolar, reconociendo las manifestaciones de violencia y agresividad, como se ha realizado en el presente trabajo y como se reflejan en diferentes estudios (Albaladejo-Blázquez y otros, 2013; Álvarez-García, Mercedes, Rodríguez y Núñez, 2015). Esta práctica supondrá una gran ayuda para llevar a cabo la resolución de estos conflictos entre el alumnado de la forma más adecuada posible y viendo estos conflictos como algo natural e inherente en las relaciones humanas, teniendo en cuenta la importancia de la convivencia escolar y los diferentes métodos de resolución de conflictos, como la mediación escolar.

En base a todo lo expuesto, se ha podido llegar a cumplir los objetivos propuestos en dicho trabajo, ya que el estudio se realizó en dos centros escolares de diferente tipo, con bastantes participantes que accedieron a realizar el instrumento propuesto y pudiendo obtener datos más específicos en el análisis como las diferencias de género y de tipo de centro escolar. Además, los resultados obtenidos en los diferentes instrumentos de medida como el Alfa de Cronbach, el Test de KMO y la prueba de Bartlett avalan la realización y los diferentes resultados de esta inves-

tigación. De esta forma el objetivo general de este trabajo que se sintetiza en el análisis de los conflictos escolares en niños y niñas de la etapa de Educación Primaria se ha podido llevar a cabo mediante el instrumento anteriormente mencionado y dando como resultado la presencia de situaciones de conflicto en los dos centros escolares colaboradores al estudio, donde en una escala del 1 al 4, se obtuvo entre 1 y 2 puntos en las diferentes situaciones conflictivas con connotación violenta y/o agresiva, aunque este resultado no es elevado si afirma la aparición de los conflictos en el contexto escolar, obteniéndose la mayor puntuación en las situaciones de conflicto presenciadas y siendo mucho menor en las situaciones realizadas, por lo que existen un mayor número de observadores presenciando estas situaciones y no participando en ellas, que de agresores en los conflictos escolares dados en los dos centros escolares colaboradores. Estos resultados coinciden con diferentes estudios que manifiestan la presencia de situaciones de conflicto en la etapa de Educación Primaria (Aznar, Cáceres, Hinojo, 2007 y Cerezo, 2006).

Respecto a los objetivos específicos, basados en la búsqueda de diferencias significativas en el género y el tipo de centro escolar, se pudo constatar en este estudio varias diferencias significativas importantes que debemos destacar. En cuanto al primer objetivo específico se pudo constatar que sí existen diferencias significativas en las situaciones de conflicto realizadas, observándose una mayor presencia de estas situaciones en los niños. Para el segundo objetivo específico se obtuvo resultados similares al primer objetivo específico, ya que se constató también diferencias significativas en las situaciones de conflicto realizadas, observándose también mayor presencia de estas situaciones en niños que en niñas. Estos resultados contrastan con otros estudios donde no existen diferencias significativas en las situaciones de conflicto con violencia y/o agresividad entre niños y niñas (Carney y Merrel, 2001, Ortega, Romera, Mérida y Monks, 2009 y Lucas, Pu-

lido y Solbes, 2011). Con respecto al tercer objetivo específico se pudo constatar dos diferencias significativas, la primera de ellas en las situaciones de conflicto presenciadas en las que se pudo comprobar como existe un número más elevado de estas situaciones en el centro educativo concertado frente al público y una segunda en las situaciones de conflicto vividas, donde también se comprobó la existencia de mayor número de estas situaciones en el centro educativo concertado. Por último, en cuanto al cuarto objetivo específico pudimos constatar otras dos diferencias significativas, la primera de ellas en las situaciones de conflicto vividas en las que se pudo observar una mayor presencia de estas situaciones en el centro educativo concertado y la segunda en las situaciones de conflicto realizadas constatando un mayor número de estas situaciones en el centro educativo concertado frente al centro público. Estos resultados coinciden con investigaciones en las que existen diferencias significativas en las situaciones de conflicto con connotación violenta y/o agresiva entre los centros educativos públicos y los centros educativos concertados (López, Domínguez y Álvarez, 2010 y Garaigordobil, Martínez-Valderrey, Páez y Cardozo, 2015).

No obstante, es preciso realizar una visión crítica de nuestro trabajo, de tal manera que es importante resaltar algunos elementos para su mejora. Uno de los problemas surgidos para realizar el trabajo ha sido encontrar centros educativos de diferente tipo que colaboraran en la investigación, ya que muchos centros educativos concertados rechazaban la colaboración con nuestro estudio. Además, aunque nuestro estudio ha mostrado diferencias significativas entre los niños y niñas y los centros educativos en las situaciones de conflicto, no podemos generalizar estos resultados al resto de centros educativos, ya que se trata de una investigación conformada por la muestra de únicamente dos centros educativos, además de esto, no ha sido posible tener en cuenta en este trabajo otras variables que repercuten al alumnado del centro, como el

contexto social y económico de las familias y de los centros educativos. Teniendo en cuenta todo esto, este estudio da una visión del conflicto escolar con connotación violenta y/o agresiva desde tres perspectivas diferentes (situaciones presenciadas, situaciones vividas y situaciones realizadas), poniendo en relevancia la importancia que tiene conocer y analizar estas situaciones de conflicto para la comunidad educativa y poder solucionarlas de la forma más adecuada y eficaz posible.

REFERENCIAS

- Albaladejo-Blázquez, N., Ferrer-Cascales, R., Reig-Ferrer, A., y Fernández-Pascual, M. D. (2013). ¿Existe Violencia Escolar en Educación Infantil y Primaria? Una propuesta para su evaluación y gestión. *Anales de psicología*, 29, 1060-1069.
- Álvarez-García, D., Mercedes, J. M., Rodríguez, F. J. y Núñez, J. C. (2015). Adaptación y validación del cuestionario CUE3-EP para la evaluación de la violencia escolar en centros de enseñanza básica de la República Dominicana. *Anales de psicología*, 31 (3), 859-868.
- Aznar, I., Cáceres, M. P. e Hinojo, F. J. (2007). Estudio de la violencia y conflictividad escolar en las aulas de educación primaria a través de un cuestionario de clima de clase: *El caso de las provincias de Córdoba y Granada (España)*. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5 (1), 164-177.
- Becerra, S., Munoz F. y Riquelme, E. (2015). School violence and school coexistence management: unresolved challenges. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 190, 156-163.
- Bisquerra, R. (2014). *Prevención del acoso escolar con educación emocional*. Bilbao: DDB.
- Buss, A.H. (1961). *The psychology of aggression*. Nueva York: Wiley.
- Carney, A. G. y Merrell, K. W. (2001). Bullying in schools: Perspective on understanding and preventing an international problem. *School Psychology International*, 36, 457-477.

- Castro, E., Finol, M. y Lovera, M. I. (2015). Conflicto y comunicación informal en las organizaciones educativas. *Omnia*, 3, 87-98.
- Cerezo, F. (2006). Análisis comparativo de variables socioafectivas diferenciales entre los implicados en el bullying. Estudio de un caso de víctima provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34.
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M. V., Torruella, M. y Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *CIENCIA y ENFERMERÍA*, 14, 21-30.
- Colombo, G. B. (2011). Violencia Escolar y Convivencia Escolar: Descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. *Revista Argentina de Sociología*, 16, 81-104.
- Costa, M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente? Claves para comprender el desarrollo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 163-179.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Recuperado de <https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/2007-01-Violencia-escolar-el-maltrato-entre-iguales-en-la-Educaci%C3%B3n-Secundaria-Obligatoria-1999-2006.pdf>
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V., Páez, D. y Cardozo, G. (2015). Bullying y cyberbullying: diferencias entre colegios públicos-privados y religiosos-laicos. *Pensamiento Psicológico*, 13 (1), 39-52. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.bcdc.
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., y Fernández-Berrocal, P. (2017). Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88 (1), 39-51.
- López, A., Domínguez, J. y Álvarez, E. (2010). Bullying vertical: variables predictivas de la violencia escolar. *Revista de Investigación en Educación*, 8, 24-38.
- Lucas, B., Pulido, R. y Solbes, I. (2011). Violencia entre iguales en Educación Primaria: el papel de los compañeros y su relación con el estatus sociométrico. *Psicothema*, 23 (2), 245-251
- Luján, I. (2015). Mediación y Resolución de Conflictos. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Ortega, R., Romera, E., Mérida, R. y Monks, C. (2009). Actividad e interacción entre iguales: explorando el mapping como instrumento de observación en aulas de Educación Infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32 (3), 405-420.
- Sanmartín, J. (2012). Claves para entender la violencia en el siglo XXI. *Ludus Vitalis*, 20, 145-160.
- Torrego, J. C., Aguado, J. C., Fernández, I., Funes, S., López, J., Martínez, M. C. y Abad, J. (2000). *Mediación de conflictos en instituciones educativas: manual para la formación de mediadores*. Madrid: Editorial Narcea S.A.
- Trianes, M. V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.
- Valdés, A., Martínez, B. y Carlos, E. (2017). The Role of Teaching Practices in the Prevention of School Violence among Peers. *Revista de Psicodidáctica*, 23, 33-38.
- Verlinde, S., Hersen, M. y Thomas, J. (2000). Risk factors in school shootings. *Clinical Psychology Review*, 20(1), 3-56.

ANEXO

Cuestionario de Evaluación de Violencia Escolar en Infantil y Primaria (CEVEIP)

Colegio: _____ Edad: _____ Mi curso es: _____ Chico () Chica ()

SITUACIONES PRESENCIADAS: He visto situaciones que pueden molestar a algún/a compañero/a como...	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Insultarle en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Insultarle en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Pegarle en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Pegarle en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Empujarle o fastidiarle en la fila.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Molestarle o no dejarle hacer el trabajo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Quitarle o esconderle las cosas.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Estropearle los trabajos.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
SITUACIONES VIVIDAS: He sufrido situaciones que han llegado a molestarme como...	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me insultan en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me insultan en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me pegan en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me pegan en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me empujan o fastidian en la fila.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me molestan o no me dejan hacer el trabajo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me quitan o esconden las cosas.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me estropean los trabajos.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me dejan jugar los compañeros con ellos.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Mis compañeros no se quieren sentar conmigo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Tengo que jugar solo en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Me dejan jugar si les doy lo que me piden o hago lo que me dicen.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
SITUACIONES REALIZADAS: He llevado a cabo situaciones que pueden molestar a algún/a compañero/a como...	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He insultado en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He insultado en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He pegado en clase.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He pegado en el recreo.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He empujado o fastidiado en la fila.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He molestado o no he dejado trabajar a algún compañero/a.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He quitado o escondido las cosas a algún compañero/a.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He estropeado el trabajo a algún compañero/a.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
He dejado de jugar con algún compañero/a.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre
Si quiero conseguir algo de algún compañero/a, le pido algo a cambio.	nunca	pocas veces	muchas veces	siempre